

EN PORTADA

En la nueva ruta de la seda se encuentran, **por un lado, los países productores de petróleo y, por otro, los países emergentes del este de Asia** que construyen infraestructuras para el transporte y la producción de energía, fabrican bienes de consumo, exportan nuevas tecnologías, mano de obra y armamento

# Nace una nueva "ruta de la seda"

El comercio entre los estados del Golfo y el lejano Oriente ha doblado su actividad desde el 2000

Ana M. Briongos

**R**ishi es un joven indio salido de la London School of Economics que vive en Londres y empezó su vida profesional invirtiendo los capitales que sus conocidos indios le confiaban. Al poco tiempo creó una consultora para grandes empresas con un despacho en Londres y una oficina en Delhi donde trabajaban varios economistas e ingenieros. Han pasado tres años y ya tiene 400 profesionales cualificados ubicados en una serie de plantas diáfanos alquiladas en uno de los muchos edificios inteligentes de un nuevo barrio de oficinas cercano a Nueva Delhi. Una de las últimas veces que hablé con él me dijo que se había comprado un piso en Dubai porque había que situarse en un punto estratégico y mirar hacia el Este.

Y es que, como ha expresado George Magnus, asesor económico para Oriente Medio del UBS Investment Bank, debido al renacimiento económico protagonizado por los países emergentes de Asia y a lo que comporta el alto precio de la energía para los países productores de petróleo de Oriente Medio, se ha establecido una "nueva ruta de la seda".

Pero esta vez no se trata de comerciar con seda, especias, oro, grano, e intercambiar cultura, ideas y técnicas, sino que se basa en todo

aquello que está asociado a los hidrocarburos y los petrodólares. El comercio entre los Estados del Golfo y Asia se ha doblado desde el 2000 y supera los 240 mil millones de dólares (185.000 millones de euros). Los lazos financieros entre los países de Asia aumentan día a día creando un fenómeno al que el banco gigante HSBC llama transacciones "este-este".

## La multipolaridad

La situación de multipolaridad que se ha originado en el mundo asiático desde el colapso del poder soviético y el prestigio a la baja de los Estados Unidos en Asia, ha llevado a países como China, Japón, Corea del Sur, Rusia, India, Arabia Saudita e Irán, a tomar conciencia de la nueva situación para estrechar lazos económicos y estratégicos entre ellos.

En esta nueva ruta de la seda se encuentran, por un lado los países productores de petróleo que disponen de oro negro, gas, otros productos petroquímicos, tecnología del agua, petrodólares y experiencia bancaria, y, por otro los países emergentes del este de Asia que construyen infraestructuras para el transporte y la producción de energía, fabrican bienes de consumo, exportan nuevas tecnologías, mano de obra, y armamento. La proximidad geográfica favorece el intercambio y ofrece la posibilidad de construir grandes corredores de carrete-



Desde las torres de los Emiratos en Dubai, los negocios miran hacia Oriente

CORBIS

ras y oleoductos, que ya se están llevando a cabo.

A esta situación favorable se añaden dos factores. El primero es la arrogancia y prepotencia de Estados Unidos y Europa que lleva a los inversores musulmanes, en igualdad de condiciones, a decidirse hoy en día por China o India o, cómo no, los países musulmanes de la zona, Pakistán, Malasia o Indonesia.

Y este dato nos lleva al segundo factor en auge en los últimos años, las finanzas islámicas con las obligaciones llamadas *sukuk*, cuya emisión inició Malasia en 2002 y fue secundada luego por otros países, habiendo superado los 40 mil millones de dólares en 2006.

Tengamos en cuenta que en Asia viven más de la mitad de los musulmanes del mundo y el *sukuk* repre-

senta una inversión éticamente correcta para un musulmán que, según la Sharia, no puede recibir intereses (*riba*) por el dinero prestado al considerarse usura. En el Islam se puede invertir en bienes tangibles o en negocios concretos como socio y, por lo tanto, comprar los bonos o *sukuk* que emiten los países

*Continúa en la página siguiente*

Promovemos la educación medioambiental y miles de niños crecen en algo más que en centímetros

Con Gas Natural, algo cambia en la vida de miles de niños. Porque, gracias a nuestro proyecto "El Gas Natural y el medio ambiente", las jóvenes generaciones aprenden en las escuelas que el mañana depende del cuidado y la protección de nuestro entorno. Respetar nuestro planeta es muy importante y, por eso, trabajamos para que nuestro compromiso con el medio ambiente crezca también en el interior de muchos niños.

www.gasnatural.com

gasNatural